

Libro de Vida

Jóvenes laicos
consagrados al Corazón de Jesús



Movimiento

Hágase, la vida como vocación MSC

Familia Chevalier

HÁGASE
LA VIDA, COMO VOCACIÓN MSC



DECÁLOGO DE PROMESAS

Hágase, la vida como vocación MSC

- 1.** Comenzar cada día diciéndole a Dios: «Aquí estoy». Ofrecerle mi vida tal como es, con lo que soy y lo que todavía no soy.
- 2.** Mirar a las personas con el Corazón de Jesús: detenerme, escuchar, sonreír, no pasar de largo ante nadie, especialmente ante quien sufre.
- 3.** Cuidar cada día un momento de oración, aunque sea breve, para descansar el corazón en el Corazón de Jesús y aprender a amar como Él.
- 4.** Dejarse amar por el Corazón de Jesús y responder a su amor con toda la vida.
- 5.** Vivir con entrañas de misericordia: hacerme cercano a los pobres, a los solos, a los descartados, y cargar con ellos en la oración y en la vida.
- 6.** Celebrar y cuidar la Eucaristía como fuente de mi vocación, participando con frecuencia y dejando que Cristo parta mi vida para los demás.
- 7.** Vivir la misión allí donde esté:
en el estudio, el trabajo, la amistad, la fiesta y el descanso, siendo presencia de vida y esperanza.
- 8.** Buscar acompañamiento espiritual,
para discernir mi camino, escuchar la voz de Dios y no caminar solo.
- 9.** Preguntarme con honestidad y valentía: «Señor, ¿qué quieres hacer con mi vida?», abriéndome a cualquier vocación que haga crecer la Vida en el mundo.
- 10.** Caminar de la mano de María, mujer del hágase, confiándole cada noche mi vida y repitiendo con ella:

«Hágase en mí según tu Palabra».

PARA LA APROBACIÓN ECLESIAL

El presente Libro de Vida se ofrece a la consideración del Capítulo Provincial de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús de la Provincia Española (Valladolid 2026), como texto de referencia espiritual y formativa del movimiento juvenil y vocacional «Hágase, la vida como vocación MSC», integrado en la Familia Chevalier - Misioneros del Sagrado Corazón (MSC).

No se trata de una regla de vida en sentido canónico ni de un conjunto de normas jurídicas, sino de un instrumento espiritual y pastoral que orienta el discernimiento vocacional, la vida cristiana y el compromiso misionero de jóvenes laicos que desean vivir su fe según la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús.

Este Libro de Vida:

- se sitúa explícitamente dentro de la comunión de la Iglesia;
- reconoce la autoridad del Magisterio y de los pastores;
- no sustituye al Evangelio ni a los Sacramentos;
- respeta la especificidad de la vocación laical;
- se inspira en el carisma del P. Julio Chevalier, fundador de los Misioneros del Sagrado Corazón.

La eventual Consagración que propone es laical, libremente asumida, sin votos públicos ni privados, y no crea estado de vida reconocido canónicamente, sino que expresa una entrega espiritual del corazón a Cristo viva en el mundo.

PREÁMBULO CARISMÁTICO

«El Corazón de Jesús es el compendio de todo el Evangelio»

(P. Julio Chevalier)

En el centro de la fe cristiana contemplamos el Corazón traspasado de Jesucristo, signo visible del amor misericordioso del Padre y fuente de vida nueva para la humanidad.

El padre Julio Chevalier, conmovido por los sufrimientos de su tiempo, descubrió en este Corazón abierto la respuesta de Dios a los males del mundo. Desde esta intuición espiritual nació la Familia Chevalier, con la voluntad expresa de que su carisma fuera compartido por sacerdotes, religiosos y laicos.

El movimiento «Hágase, la vida como vocación MSC» desea actualizar esta herencia espiritual en diálogo con la realidad juvenil actual y con el camino que la Iglesia propone a los jóvenes.

1. Identidad eclesial

Los miembros del movimiento son jóvenes laicos católicos, que buscan vivir la llamada universal a la santidad (cf. Lumen Gentium, 40) según la espiritualidad del Sagrado Corazón.

Su pertenencia:

- no sustituye la inserción parroquial o diocesana;
- no crea dependencia jurídica;
- se vive en comunión con los Pastores y en fidelidad al Magisterio.

2. Carisma

Contemplamos a Jesucristo: Hijo amado del Padre, Siervo compasivo, Buen Pastor, Crucificado y Resucitado.

Desde su Corazón abierto recibimos el Espíritu que nos capacita para amar, servir y entregarnos.

3. Espiritualidad

Nuestra espiritualidad es Cristocéntrica, Eucarística y Misionera.

La Eucaristía es el centro de nuestra vida espiritual. La Palabra de Dios orienta nuestro discernimiento. La oración personal y comunitaria sostiene la fidelidad.

María, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, y San José acompañan nuestro camino.

4. Camino de Vida

El estilo de vida se concreta en el Decálogo «Hágase la vida como vocación MSC», asumido como orientación espiritual, no como obligación jurídica.

5. Misión

Los miembros del movimiento participan en la misión vocacional y evangelizadora de la Iglesia, especialmente entre los jóvenes y en los ambientes de vida cotidiana.

La opción preferencial por los pobres, los que sufren y por los jóvenes que viven sin la toma de conciencia de su propia vocación forma parte esencial de esta misión.

6. Comunidad

La comunidad es espacio de fe compartida, discernimiento y envío misionero.

Se cultivan relaciones fraternas basadas en la caridad, el respeto y la corresponsabilidad.

7. Conclusión

Este Libro de Vida se ofrece como texto abierto, revisable y siempre sometido al discernimiento eclesial y comunitario.

Su finalidad última es que el amor del Corazón de Jesús sea conocido, amado y anunciado, especialmente entre los jóvenes, porque somos un pueblo amado y, por eso mismo, llamados.

LIBRO DE VIDA

Jóvenes laicos consagrados al Corazón de Jesús

Movimiento Hágase, la vida como vocación MSC - Familia Chevalier

PREÁMBULO

Hay un fuego que arde en el centro del mundo y muchas veces pasa desapercibido. Es el fuego del amor del Corazón de Jesús, un amor herido y fiel, compasivo y obstinado, que no se cansa de buscar al ser humano.

El padre Julio Chevalier, al contemplar los sufrimientos de su tiempo, descubrió en ese Corazón abierto la respuesta de Dios a los males del mundo. No una idea, no una estrategia, sino un Amor capaz de rehacer la vida.

Ese Amor dio origen a una familia en la Iglesia: religiosos, sacerdotes y laicos, unidos por un mismo carisma, una misma espiritualidad y una misma misión.

- Nosotros, jóvenes laicos, sentimos hoy la misma llamada: dejar que el Corazón de Cristo palpite en nuestra propia vida y hacerlo visible en medio del mundo.

Por eso nace este camino, este movimiento y este Libro de Vida: no como un reglamento que encierra, sino como una palabra que despierta, orienta y envía.

Nuestro nombre es nuestra respuesta:

Hágase, la vida como vocación MSC.

1. NUESTRA IDENTIDAD

Somos jóvenes laicos que, en medio de la vida ordinaria - estudio, trabajo, amistades, descanso y lucha -, **queremos vivir una Consagración del nuestro corazón al Corazón de Jesús.**

No huimos del mundo. No nos creemos mejores. No tenemos todas las respuestas.

Pero hemos sido alcanzados por una certeza: Dios nos ama con un corazón humano.

Nos reconocemos miembros de la Familia Chevalier, compartiendo el mismo Espíritu que los Misioneros del Sagrado Corazón, y hacemos nuestro su lema: «**Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús**».

Nuestra Consagración no nos separa: nos implica. No nos encierra: nos envía. No nos endurece: nos vuelve más humanos.

2. EL CORAZÓN QUE CONTEMPLAMOS (CARISMA)

Contemplamos a Jesucristo, Hijo amado del Padre, lleno del Espíritu Santo.

Lo vemos cercano a los pequeños, libre ante los poderosos, conmovido ante el dolor, valiente frente a la injusticia.

Su Corazón se estremece ante la miseria humana. Busca a los perdidos. Carga con los heridos. Da descanso a los cansados.

Es Buen Pastor, Siervo, Amigo, Ejemplo, Maestro manso y humilde de corazón.

En la cruz, cuando su costado es abierto, no se cierra el amor: se desborda.

De ese Corazón traspasado brota el Espíritu, que hace nuevas todas las cosas y nos regala un corazón nuevo, capaz de amar, servir y entregarse.

3. NUESTRA ESPIRITUALIDAD

Vivimos de una sola fe:

el Amor del Padre revelado en el Corazón de Cristo.

3.1 Un corazón configurado con Cristo

Jesús es el modelo de nuestra vida. Aprendemos de Él a amar, a obedecer, a servir.

Nuestra espiritualidad no es evasión, sino encarnación: amar como Él ama, sentir como Él siente, mirar como Él mira.

3.2 Vida interior

Sabemos que sin una relación viva con Dios, la misión se vacía y el amor se agota.

Por eso cuidamos la oración, el silencio, la escucha de la Palabra, la apertura diaria al Espíritu Santo.

No buscamos experiencias extraordinarias, sino fidelidad.

3.3 Eucaristía, centro de la vida

En la Eucaristía, Cristo nos entrega su Corazón vivo.

Allí aprendemos a partir la vida, a dejarnos partir, a convertirnos en pan para los demás.

La Eucaristía es fuente de fraternidad, fuerza para la misión y hogar de nuestra fe.

3.4 María y José

Caminamos de la mano de María, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, la mujer del Hágase, la que guardó todo en su corazón y nos conduce siempre a Jesús.

Honramos también a San José, varón justo y fiel, que nos enseña a amar en silencio y a servir sin protagonismo.

4. NUESTRO CAMINO: EL DECÁLOGO

Nuestro estilo de vida se concreta en estas promesas, que no son metas alcanzadas, sino direcciones del corazón:

- 1.** Comenzar cada día diciéndole a Dios: «Aquí estoy». Ofrecerle mi vida tal como es, con lo que soy y lo que todavía no soy.
- 2.** Mirar a las personas con el Corazón de Jesús: detenerme, escuchar, sonreír, no pasar de largo ante nadie, especialmente ante quien sufre.
- 3.** Cuidar cada día un momento de oración, aunque sea breve, para descansar el corazón en el Corazón de Jesús y aprender a amar como Él.
- 4.** Dejarse amar por el Corazón de Jesús y responder a su amor con toda la vida.
- 5.** Vivir con entrañas de misericordia: hacerme cercano a los pobres, a los solos, a los descartados, y cargar con ellos en la oración y en la vida.
- 6.** Celebrar y cuidar la Eucaristía como fuente de mi vocación, participando con frecuencia y dejando que Cristo parta mi vida para los demás.
- 7.** Vivir la misión allí donde esté:
en el estudio, el trabajo, la amistad, la fiesta y el descanso, siendo presencia de vida y esperanza.
- 8.** Buscar acompañamiento espiritual,
para discernir mi camino, escuchar la voz de Dios y no caminar solo.
- 9.** Preguntarme con honestidad y valentía: «Señor, ¿qué quieres hacer con mi vida?», abriéndome a cualquier vocación que haga crecer la Vida en el mundo.
- 10.** Caminar de la mano de María, mujer del hágase, confiándole cada noche mi vida y repitiendo con ella:

«Hágase en mí según tu Palabra».

5. MISIÓN: SER VIDA PARA EL MUNDO

Como Jesús, somos enviados.

El movimiento «Hágase, la vida como vocación MSC» nace al servicio de la pastoral vocacional de la Iglesia, en sintonía con el camino abierto por el Congreso de Vocaciones celebrado en Madrid en el año 2025 bajo la pregunta fundamental: «¿Para quién soy?».

Nuestra misión específica es ayudar a los jóvenes a discernir su propia vocación, acompañándolos a descubrir que son amados por Dios y, precisamente por eso, llamados. Creemos que toda vocación nace de una experiencia primera y fundante: saberse mirados, queridos y elegidos por el Corazón de Cristo.

Desde esta certeza, anunciamos con la vida que Dios es Padre, que su amor da sentido a la existencia y que nadie está excluido de su Corazón.

Por eso: nos acercamos a los que sufren y a los que viven desorientados o heridos; descubrimos el rostro de Cristo en los pobres, en los pequeños y en los corazones vulnerables; trabajamos por la justicia, la paz y la dignidad de toda persona; escuchamos con atención los clamores del mundo, de los jóvenes y de la Iglesia.

Nuestra misión se concreta especialmente en el acompañamiento, el discernimiento vocacional y la creación de espacios donde los jóvenes puedan escuchar la llamada de Dios, sea cual sea la forma concreta que esa llamada tome en su vida.

Esta misión se expresa en compromisos concretos, personales y comunitarios, siempre discernidos en comunidad y revisados a la luz del Evangelio.

Incluso quienes no pueden salir o actuar visiblemente participan plenamente en la misión mediante la oración, la ofrenda de la propia vida y la fidelidad cotidiana.

6. COMUNIDAD Y FRATERNIDAD

No caminamos solos.

La comunidad es lugar de: fe compartida, palabra escuchada, vida acompañada, corrección fraterna, alegría celebrada.

Construimos comunidad día a día, con paciencia, humildad y sentido del humor.

Nos sentimos parte viva de la Familia Chevalier, unidos a religiosos, sacerdotes y laicos por un mismo espíritu.

7. ACTITUDES DEL CORAZÓN NUEVO

Seguir a Cristo implica conversión. Un cambio personal que transforma el entorno.

Destacamos algunas actitudes esenciales:

- Aceptación de uno mismo y de los demás.
- Acogida del hermano como don.
- Entrega confiada, sin miedo a perder.
- Perdón constante, que rompe el rencor.
- Paz, alegría y justicia, signos del Reino.

No somos perfectos, pero creemos en la misericordia y sabemos que el Reino de Dios comienza cuando dejamos que Dios reine en nuestro corazón.

ENVÍO

Este Libro de Vida no se firma una vez. Se escribe cada día. Con caídas y nuevos comienzos. Con dudas y decisiones. Con heridas y esperanza.

Desde el Corazón de Jesús, hacia el corazón del mundo.

Hágase, la vida como vocación MSC.



APÉNDICE

* Este Apéndice acompaña el Libro de Vida como garantía de comunión eclesial y referencia teológica suficiente para su discernimiento y eventual aprobación.

1. LA VOCACIÓN LAICAL

La Iglesia enseña que todos los bautizados están llamados a la santidad y a la misión (cf. *Lumen Gentium*, 39-42).

La vocación laical se vive en medio del mundo, en las realidades ordinarias de la vida, donde los laicos están llamados a ordenar las realidades temporales según Dios (cf. *Lumen Gentium*, 31).

La consagración propuesta por el movimiento «Hágase, la vida como vocación MSC» no crea un nuevo estado de vida, sino que expresa una respuesta vocacional personal vivida desde el Bautismo y la Confirmación.

2. LOS JÓVENES EN LA IGLESIA

El papa Francisco recuerda que los jóvenes no son solo el futuro, sino el presente vivo de la Iglesia (cf. *Christus Vivit*, 64).

La Iglesia está llamada a acompañar, discernir e integrar la fragilidad de los jóvenes, ayudándolos a descubrir su vocación como llamada al amor y al servicio (cf. *Christus Vivit*, 248).

El movimiento «Hágase, la vida como vocación MSC» se inserta en este camino eclesial ofreciendo un itinerario de discernimiento, comunidad y misión.

3. ESPIRITUALIDAD DEL CORAZÓN

La devoción al Sagrado Corazón es una síntesis del misterio cristiano, pues contempla el amor humano y divino de Cristo (cf. *Haurietis Aquas*, 22).

El padre Julio Chevalier entendió esta espiritualidad como una llamada a ser testigos del amor misericordioso de Dios en el mundo.

El Corazón traspasado de Cristo revela: el amor del Padre; la entrega del Hijo; el don del Espíritu.

4. MISIÓN VOCACIONAL Y SERVICIO A LA VIDA

La misión pertenece a la esencia misma de la Iglesia y brota del amor primero de Dios, que llama a cada persona a la vida y a la plenitud (cf. *Evangelii Gaudium*, 111).

El movimiento «Hágase, la vida como vocación MSC» se sitúa explícitamente al servicio de la pastoral vocacional de la Iglesia, en continuidad con el camino propuesto por el Congreso de Vocaciones celebrado en Madrid de 2025, articulado en torno a la pregunta fundamental: «¿Para quién soy?».

Desde una perspectiva evangélica, toda vocación nace de saberse amado por Dios y que la llamada vocacional es siempre una respuesta al amor recibido. Esta convicción se fundamenta en la Sagrada Escritura (cf. Jr 1,5; 1 Jn 4,10) y en el Magisterio reciente, que presenta la vocación como llamada al amor y al don de sí (cf. *Christus Vivit*, 248).

Nuestra misión específica consiste en acompañar a los jóvenes en el discernimiento de su propia vocación, ayudándolos a descubrir la forma concreta en que están llamados a amar y servir, ya sea en la vida laical, en el matrimonio, en el ministerio ordenado o en la vida consagrada.

Este acompañamiento vocacional se realiza mediante la escucha, el discernimiento espiritual, la vida comunitaria y la inserción progresiva en la misión de la Iglesia, respetando siempre la libertad personal y los ritmos de cada joven.

Los laicos participan en esta misión desde sus propios ambientes de vida, ofreciendo su testimonio, su acompañamiento, su servicio concreto o, cuando las circunstancias lo requieren, la oración y la ofrenda silenciosa de la propia vida.

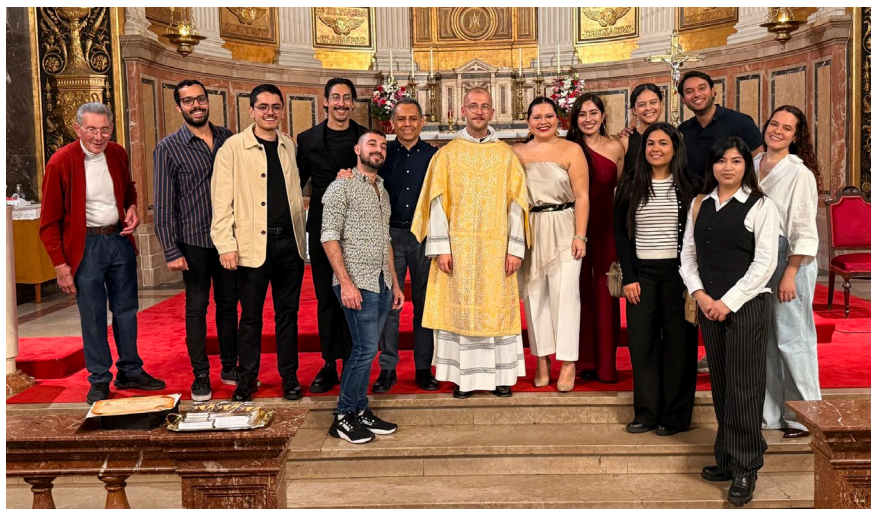
5. COMUNIDAD Y DISCERNIMIENTO

La vida cristiana se fortalece en la comunidad, lugar de escucha de la Palabra, celebración de la fe y acompañamiento fraterno (cf. *Hechos* 2,42).

El discernimiento espiritual, personal y comunitario, es esencial para reconocer la voluntad de Dios (cf. *Gaudete et Exsultate*, 166–175).

6. CONCLUSIÓN

El movimiento «Hágase, la vida como vocación MSC» desea vivir con fidelidad el Evangelio, el carisma de los Misionero del Sagrado Corazón de Jesús y el camino que la Iglesia propone hoy a los jóvenes.





RITO DE CONSAGRACIÓN

* En la solemnidad el Sagrado Corazón de Jesús.

1. MONICIÓN INICIAL

Hermanos y hermanas:

Reunidos en comunión con la Iglesia, celebramos hoy el amor fiel de Dios manifestado en el Corazón de Jesucristo. Él sigue llamando a hombres y mujeres a vivir el Evangelio con radicalidad, permaneciendo en el mundo y entregando el propio corazón para que la vida crezca.

Los jóvenes que hoy se presentan desean responder libremente a esta llamada, inspirados por la espiritualidad del Sagrado Corazón y el carisma del padre Julio Chevalier.

Esta consagración es laical, no comporta votos, y se vive como una entrega espiritual del corazón a Cristo, en comunión con la Iglesia y al servicio de la misión.

2. LLAMADA

C.: Queridos jóvenes, el Señor Jesús os llama a vivir con un corazón semejante al suyo. ¿Deseáis consagrar vuestra vida al Corazón de Cristo, permaneciendo en el mundo, para que Él viva, ame y sirva a través de vuestro corazón?

J.: Sí, lo deseamos, con la gracia de Dios.

3. ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN

(De pie, con una mano sobre el corazón)

*Señor Jesús,
Corazón abierto del Padre,
fuente de vida y de misericordia:
recibimos tu amor y
ponemos en tus manos nuestro corazón.*

*Queremos aprender de Ti
a amar sin medida,
a servir sin miedo,
a vivir disponibles para la vida del mundo.*

*Haz nuestro corazón semejante al tuyo:
compasivo con los que sufren,
fiel en la prueba,
valiente en la misión.*

*Con María,
Nuestra Señora del Sagrado Corazón,
decimos hoy y cada día:
Hágase, en todas partes,
la vida como vocación de tu amor.*

Amén.

4. ENTREGA DEL LIBRO DE VIDA ORACIÓN FINAL

*Padre bueno,
acoge la entrega de estos jóvenes.
Que tu Espíritu los sostenga y
los envíe como testigos del amor de tu Hijo.*

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



MISIONEROS DEL SAGRADO CORAZÓN

Provincia de España

*Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid · WhatsApp: 692 52 42 29
hagase@misacores.org · www.somoshagase.com*